



El lugar de América Latina en el tablero geopolítico ruso: ¿cambios en la ecuación estratégica tras el 24-F?

Sonia Marmeladova

Resumen

La influencia de Rusia en América Latina y el Caribe (ALC) desde la aplicación de las sanciones por la anexión de Crimea en 2014 se enfrenta a serios retos. Las restricciones económicas y el incremento de las tarifas de transporte marítimo impuestos a Moscú afectaron negativamente la competitividad de sus productos de defensa en el mercado latinoamericano. El comercio bilateral, en sus mejores momentos, se situó alrededor del 2,4% en la estructura de las exportaciones de Rusia. Además, la cooperación en materia económica con Moscú está empeorando debido a la agresiva competencia de las empresas chinas y estadounidenses en la región. La diplomacia de vacunas debía abrir al Kremlin una ventana de oportunidades para redescubrir Latinoamérica, pero su alcance ha quedado mermado a causa de los daños reputacionales tras el 24-F. Sin embargo, la respuesta de ALC frente a la invasión, es una muestra de la escasa coherencia política regional: algunos países condenan los actos de Rusia (Argentina, Colombia, Chile, Paraguay y Uruguay), otros defienden la postura de que el Kremlin fue provocado (Cuba, Nicaragua, Venezuela y Bolivia), y en Brasil y México se ha producido una actitud ambivalente que revela visiones conflictivas entre la presidencia y la cancillería. Finalmente, también hay Estados que claramente pretenden beneficiarse de la confrontación entre Moscú y Washington (El Salvador, Honduras o Ecuador). Estas incoherencias demuestran que el Kremlin está capitalizando los beneficios de su estrategia de “bajo coste” a través de la presencia mediática, al tiempo que las naciones latinoamericanas no están dispuestas a involucrarse en la confrontación con Rusia por razones indirectas.

Palabras clave

Guerra en Ucrania, Rusia, propaganda, países emergentes, mundo multipolar, soberanía, no injerencia

Abstract

Russia's influence in Latin America and the Caribbean (LAC) since the implementation of sanctions for the annexation of Crimea in 2014 faces serious challenges. Economic restrictions and increased shipping tariffs imposed on Moscow negatively affected the competitiveness of its defense products in the Latin American market. Bilateral trade, at its best, stood at around 2.4% in Russia's export structure. Moreover, economic cooperation with Moscow is worsening due to aggressive competition from Chinese and American companies in the region. Vaccine diplomacy was supposed to open a window of opportunity for the Kremlin to rediscover Latin America, but its scope has been diminished by reputational damage after 24-F. However, LAC's response to the invasion shows political disengagement in the region: some countries condemn Russia's acts (Argentina, Colombia, Chile, Paraguay and Uruguay), others defend the position that the Kremlin was provoked (Cuba, Nicaragua, Venezuela, Bolivia), and in Brazil and Mexico there has been an ambivalent attitude that reveals conflicting views between the presidency and the foreign ministry. Finally, there are also States that clearly intend to benefit from the confrontation between Moscow and Washington (El Salvador, Honduras, or Ecuador). These inconsistencies show that the Kremlin is capitalizing on the benefits of its "low cost" strategy through media presence, while Latin American nations are unwilling to engage in confrontation with Russia for indirect reasons.

Keywords

War in Ukraine, Russia, propaganda, emerging countries, multipolar world, sovereignty, non-interference

Sonia Marmeladova

La autora, doctora en Ciencias Políticas, es una acreditada investigadora con una amplia experiencia académica, centrada en materia de política exterior y latinoamericanismo. Este documento de trabajo se publica bajo pseudónimo.

“La situación de conflicto es más bien una norma para cualquier país que posee la geografía y los intereses de Rusia”. Esta idea sobre la naturalidad de una pugna entre grandes Estados por su ámbito de influencia es crucial en el artículo del director del departamento de Planificación de la política exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso, Alexey Drobinin, publicado en agosto de 2022 (Drobinin, 2022). Está claro que con este tipo de conclusiones se pretende “legitimar” el ataque ruso a Ucrania del 24 de febrero de 2022 y, a la vez, atribuir a los países de Occidente la responsabilidad colectiva por las desproporcionadas acciones del Kremlin contra su vecino menor.

La dicotomía entre el conflicto y la convergencia de los intereses entre varios centros del poder político y económico constituye otro eje, cuyo balance, según Drobinin, marcará las pautas de un nuevo orden mundial. Al no estar aún disponible el Concepto renovado de la política exterior de Rusia, que debía aprobarse en 2022, el artículo del diplomático da algunas pistas sobre la visión actual de Moscú respecto a la nueva ecuación estratégica en la arena internacional.

Así, Drobinin emplea el enfoque civilizatorio para describir un mundo multipolar, cuya sostenibilidad relaciona con el compromiso entre sociedades consolidadas. Estas últimas son entendidas como elementos de una civilización liderada por un centro de poder. Por ejemplo, ve en Rusia el polo de poder de la comunidad euroasiática y, en China, el de la región de Asia Oriental. En cuanto al Estado-núcleo de la civilización occidental, Drobinin profetiza su división en dos. Una de ellas sería representada por la comunidad anglosajona, con EE.UU. al frente, y la otra sería la comunidad continental europea, con el puesto del líder vacante.

La comunidad latinoamericana, sin embargo, no está identificada en el artículo como un sistema civilizatorio propio. Las razones pueden ser varias: desde las visiones de que los países latinoamericanos entran en la esfera de influencia de Washington y, de esta forma, no gozan de una política exterior independiente, hasta las mismas contradicciones metodológicas. En otras palabras, los académicos rusos aún no han podido llegar a un acuerdo y dar una respuesta definitiva a si América Latina ha logrado conformar una civilización diferenciada (Davydov, 2007) o representa una comunidad periférica en los márgenes de la civilización occidental (Shemyakin, 2016).

Considerando los actuales intentos de Rusia de socavar las reglas del orden liberal internacional basadas en las normas del derecho internacional y del sistema financiero, y el comercio mundial de Bretton-Woods, el propósito de este estudio es determinar qué lugar ocupa América Latina en una nueva jerarquía de poderes que pretende inaugurar el Kremlin tras la invasión de Ucrania.

1. El peso y el poder de América Latina en el mundo multipolar

Las tendencias internacionales son hoy contradictorias: combinan simultáneamente procesos centrípetos y centrífugos (globalización y desglobalización, integración y desintegración, unidad y divergencia de la sociedad internacional), con visibles cambios en los roles y el peso de los organismos internaciona-

les, y asimetrías de poder en la política y en la economía mundial. Todas esas tendencias se ven reflejadas en el desarrollo del panorama latinoamericano. El incipiente proceso de integración en el umbral del siglo XXI, junto con el favorable ciclo exportador de las materias primas de la región, se ha transformado en el transcurso de una década en un entorno de recesión y de colisión (CEPAL, 2022). La caída de los precios del petróleo afectó negativamente a Venezuela, Colombia, México y Ecuador, mientras que Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Perú sufrieron las consecuencias desfavorables en los mercados de alimentos y de metales. La ralentización del crecimiento económico chino —el mayor socio comercial y de inversiones en América Latina y el Caribe (ALC)— también tuvo su papel negativo. Al mismo tiempo, la “deriva a la derecha” en el ciclo electoral 2015-2016 en Argentina, Brasil, Venezuela y Bolivia¹ puso de manifiesto la fragmentación y la inoperatividad en el seno de los organismos de cooperación regional por la confrontación entre diferentes corrientes políticas en Latinoamérica (Sanahuja, 2022: 109).

En lo que se refiere a las funciones de ALC en la arena internacional, como indica el analista de la Universidad Estatal de San Petersburgo Víctor Jeifets (2021: 52), los investigadores tienden a defender dos puntos de vista contrarios. La escuela occidental presta poca importancia al peso y al poder de la región latinoamericana para formular las reglas del sistema global. Esto es debido a su posición periférica, la falta de recursos diplomáticos, económicos y militares, o, incluso, a causa de que sus representantes perciben ALC como parte del mundo neoliberal, ya que América Latina combina sus características inmanentes: globalización, integración y regionalismo abierto.

La escuela latinoamericanista rusa, en cambio, defiende la idea de que las tendencias económicas y políticas actuales en América Latina muestran todos los signos para percibir la formación de un centro emergente de poder. Entre los argumentos para sustentar esta idea se citan numerosas iniciativas de los Estados latinoamericanos que defienden sus propios intereses y no siempre concuerdan con las posturas de los países del Occidente colectivo. Es, por ejemplo, el caso de las críticas latinoamericanas sobre el “precio” que deben pagar los sistemas económicos de la región, de baja intensidad tecnológica, así como sus proyectos sociales, a la hora de adoptar costosas medidas referentes a la contención de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂). Aparte, Brasil está alegando la reforma del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y aspira a ocupar uno de sus asientos, al tiempo que exige tener una voz en el Consejo Ártico. Argentina y Chile también reclaman sus derechos sobre la Antártida. Sus propios proyectos de investigación y desarrollo de las infraestructuras en la región pueden provocar conflictos con los poderes occidentales, que a su vez defienden la legalidad de sus aspiraciones (Reino Unido, Nueva Zelanda, Francia, Australia y Noruega).

Cierto es que la pandemia de la COVID-19, a la que siguió una nueva crisis económica global agravada por el alza de los precios —en parte debida al bloqueo de los combustibles y exportaciones rusos—, ha dado motivos para que la academia rusa también hable de una “década perdida 2.0” en el espacio latinoamericano (Kuznetsov y Kabanov, 2022: 67)². Sin embargo, si se considera el nivel de desarrollo tecnológico de algunos países, como Brasil, Argentina, México, Uruguay y Chile, y su alto capital humano, sería prematuro dar la razón a quienes alegan que los Estados latinoamericanos tendrían una función secundaria en la agenda mundial.

¹ En Argentina, tras las elecciones de 2015, llegó al poder el político de centroderecha Mauricio Macri; en 2015, los chavistas de Venezuela perdieron las elecciones parlamentarias; en Brasil, en 2016, fue destituida la presidenta de izquierda Dilma Rousseff; en 2016, en Bolivia, fracasó el referéndum constitucional de Evo Morales para postularse al siguiente mandato presidencial.

² De hecho, el secretario ejecutivo de la CEPAL, en octubre de 2022, ya admitió que se había producido la “década perdida 2.0”. Además, planteó una cuestión sobre la posibilidad de que desde 2023 hasta 2030 se producirá la “década perdida 3.0” (J. M. Salazar-Xirinachs [24.10.2022]), *Hacia la transformación del modelo de desarrollo en América Latina y el Caribe: producción, inclusión y sostenibilidad*. Disponible en: https://periododesesiones.cepal.org/39/sites/ps39/files/presentations/ppt_se_espanol_-_periodo_de_sesiones_cepal.pdf).

Ahora bien, si el debate académico sobre el tema queda en un punto indefinido y está influenciado por una coyuntura cambiante, para cumplir con el propósito de este trabajo de investigación sería preciso determinar qué lugar ocupa ALC en el constructo internacional del Kremlin. ¿Tiene influencia la escuela latinoamericanista rusa en la formulación de la política exterior de su gobierno, o sus planteamientos sirven, en mayor medida, para enriquecer discusiones en los círculos científicos?

2. Cooperación entre la Rusia de Putin y América Latina: ¿pragmatismo maquiavélico u oportunismo salvaje?

La actual visión rusa sobre el mundo multipolar fue formulada en los años noventa por el entonces ministro de Exteriores Evgueniy Primakov (1998-1999). Hace más de dos décadas, su propósito era condenar las acciones unilaterales de EE.UU. y sus aliados durante los bombardeos de Serbia (1999) y en la invasión de Irak (2003). La postura activa e independiente de los países latinoamericanos respecto a estos temas parece que llamó la atención del Kremlin³. El Concepto de la política exterior de 2008 animaba a estrechar los vínculos de cooperación de Rusia con Argentina, Brasil, México, Cuba, Venezuela y Nicaragua, pero en las posteriores redacciones de ese documento la región perdió relevancia en los intereses rusos. En esta línea, en 2013, América Latina y el Caribe se citaba solamente después de Corea del Norte, Mongolia y Afganistán. En 2016 únicamente se hacen alusiones a Brasil, pero no en calidad de centro emergente de poder, sino como miembro de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica).

Aunque se desconoce el contenido de la próxima estrategia, tal como se mencionó, es probable que la élite política rusa no comparta la visión positiva de sus académicos respecto a los beneficios que puede brindar la cooperación con los Estados latinoamericanos. Entre los posibles motivos se encontrarían la descalificación de su política independiente en referencia a las tendencias generales en el seno del Occidente colectivo, consideraciones sobre la irrelevancia del peso y del rol de ALC para el cambio del orden internacional, y la lejanía geográfica, que dificulta el comercio bilateral.

Sin embargo, la ausencia de la región entre los vectores de la política exterior declarados en las estrategias rusas no concuerda con la práctica de los últimos dos decenios, en los que se han llevado a cabo anualmente visitas de alto nivel (Rouvinski, 2020: 6). Para explicar esta contradicción, los analistas suelen argumentar en clave geopolítica, excluyendo en gran medida el componente económico del interés ruso en ALC. Así, la primera corriente propone la idea del “revanchismo ideológico”: tanto los países latinoamericanos como la misma Rusia buscan salidas para emanciparse del “dictado” estadounidense (Serbin, 2019: 164-165). En el caso de Moscú, se añade también la adopción de una “estrategia-espejo teatral”. En otras palabras, el Kremlin busca dar respuesta a la presencia de la Casa Blanca en su entorno ampliando la cooperación en el “patio trasero” de EE.UU. (Rouvinski, 2020: 6).

El segundo tipo de análisis asume el planteamiento de las políticas de “bajo coste” del Kremlin. En otras palabras, sin estar dispuesta a invertir cuantiosas sumas de dinero y al no contar con intereses económicos relevantes —Rusia no es un exportador o importador principal para ningún país latinoamericano y también pierde considerablemente posiciones en cuanto a las inversiones en la región respecto a China, EE.UU. y la Unión Europea—, Moscú pretende agrandar su rol mediáticamente y, si es oportuno, “desestabilizar” el consenso social y político con sus campañas de desinformación, *fake news*, y críticas del instrumental “blando” frente a la eficacia de las medidas duras en ciertos temas, como el terrorismo, entre otras tácticas (Gurganus, 2018).

³ La condena del Grupo Río de los bombardeos de Yugoslavia, y la votación de México y Chile en contra del borrador de la resolución anglo-estadounidense en el Consejo de Seguridad de la ONU sobre la autorización del empleo de la fuerza en Irak.

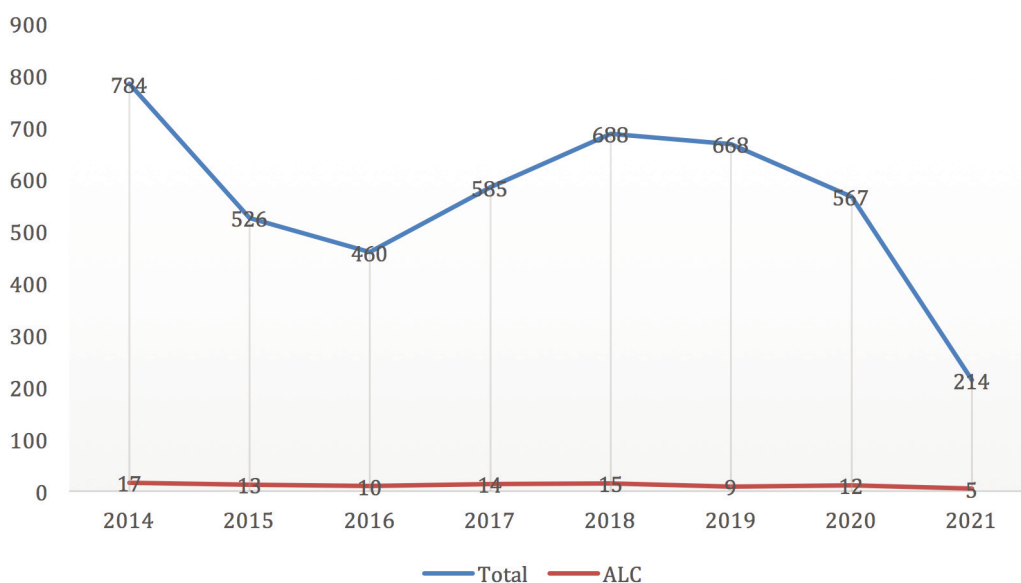
A cambio, los analistas rusos defienden el interés pragmático o “diplomacia inteligente” de su país, argumentando que el Kremlin separa la política de la economía, el negocio de la ideología, y la democracia, como sistema político, de los derechos humanos, con el cumplimiento de las leyes correspondientes, etc. Asimismo, no prescinden de apuntar que Rusia —con el mismo pragmatismo y una visión “maquiavélica”— también está dispuesta a pactar alianzas ideológicas para ganar más socios en la arena internacional (Kodzoev, 2022: 23).

Este trabajo sostiene la tesis de que la actual estrategia del Kremlin en la región latinoamericana carece de una visión integral. El peso real del Departamento de América Latina en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia es escaso a la hora de ejercer influencia en la agenda político-comercial del país. Además, es obstruido por la cultura política nacional que defiende principios de “verticalidad del poder” y proteccionismo. Como consecuencia, muchas de las iniciativas rusas en ALC son coyunturales. Además, sus posiciones económico-comerciales cada vez se hacen más marginales debido a la fuerte competencia con EE.UU. y China. Finalmente, en 2022, al violar la soberanía de Ucrania, Moscú también ha quedado privada de su poder reputacional, que tradicionalmente capitalizaba con los socios latinoamericanos.

2.1. El perfil de la relación comercial

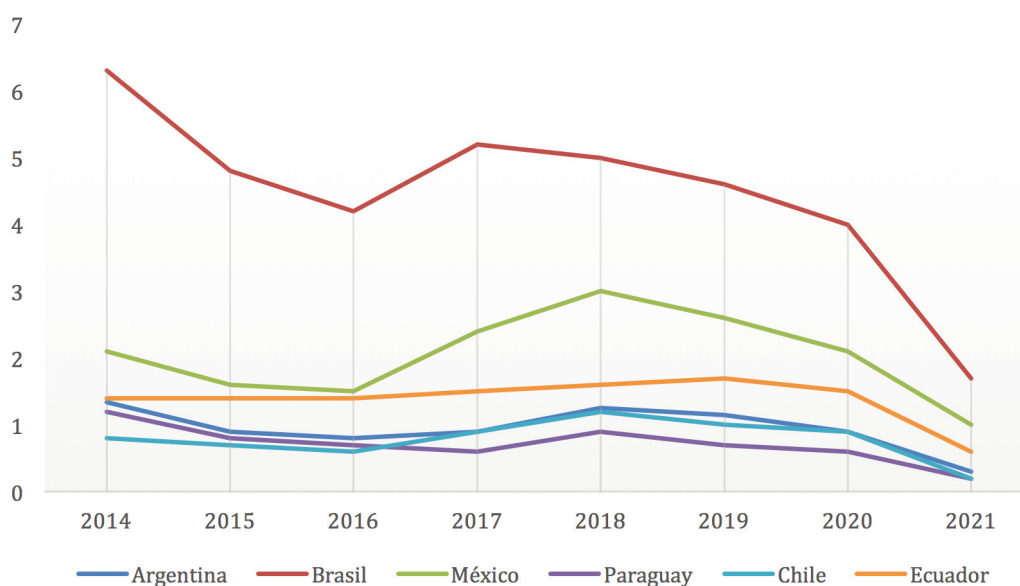
Para demostrar este planteamiento es preciso empezar presentando la estructura del intercambio mercantil de Rusia. A escala mundial, hasta 2022 este estaba concentrado en los países de la Unión Europea (alrededor del 30%), China (un 18%) y los países de su entorno (13%). El peso de Latinoamérica en referencia al conjunto de los flujos comerciales era insignificante, con el 2% del comercio exterior ruso en promedio de 2014 a 2021, con Brasil, Ecuador y México como mayores socios (Gráficos 1 y 2). El año 2014 fue escogido como punto de referencia debido a las sanciones impuestas a Rusia por la anexión de Crimea. En aquel momento, los exportadores de alimentos latinoamericanos reaccionaron rápidamente a la falta de productos que Rusia importaba de la Unión, por lo que cabía esperar que el volumen del comercio ruso-latinoamericano crecería. Sin embargo, el Kremlin fue incapaz de manejar esa situación y, al año siguiente, las importaciones cayeron drásticamente. Como resultado, el intercambio comercial bilateral nunca ha superado el 2,4% del total de la Federación de Rusia. De este modo, se descarta la idea de que la relación responde a la dependencia económico-comercial entre Rusia y ALC.

GRÁFICO 1. Comercio exterior de Rusia 2014-2021, en miles de millones de dólares



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de Rosstat (2022).

GRÁFICO 2. Principales socios económicos de Rusia en ALC 2014-2021, en miles de millones de dólares



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de Rosstat (2022).

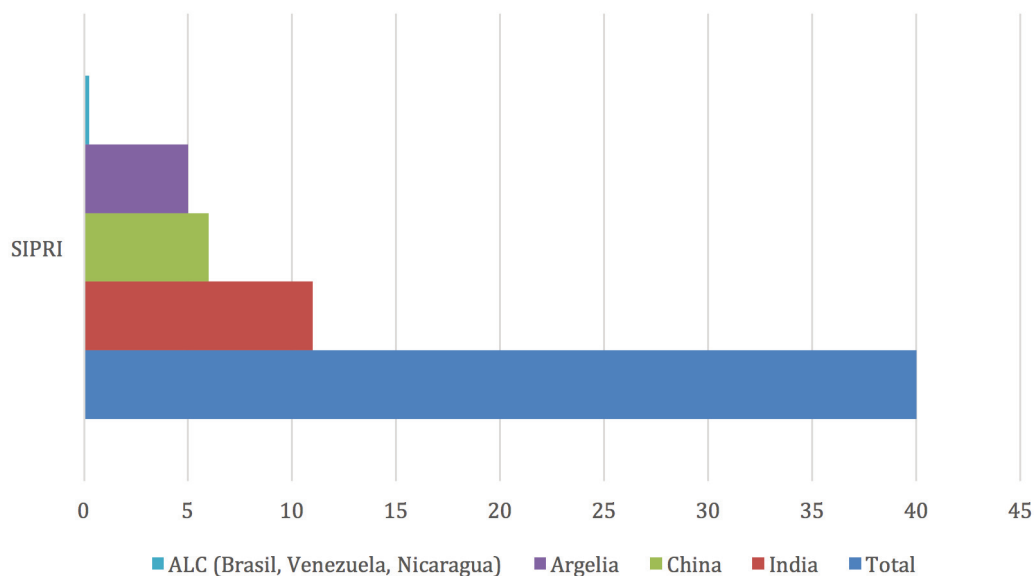
Hay que añadir que, de estos datos, quedan excluidas las ventas de armamento. En la base de datos de Rosstat (la agencia estadística rusa) esta categoría para el periodo en cuestión queda vacía en referencia a las ventas a todo el mundo. Sin embargo, hay algunos flujos registrados para la categoría “no pública”; sus datos se analizarán en el epígrafe siguiente.

2.2. El perfil de la cooperación en los campos de seguridad y defensa

Se han escrito ríos de tinta sobre la modernización de los ejércitos de Venezuela, Colombia, Perú, Brasil, Cuba, México y Bolivia con equipamientos soviético-rusos desde la segunda mitad del siglo XX y hasta 2015 (Alekseeva y Goreslavskiy, 2020), por lo que no se considera relevante repetir los resultados de estas investigaciones. Sin embargo, sería preciso indicar dos hechos importantes. Primero, a pesar de que Rusia se considera el segundo proveedor mundial de armamento, actualmente no es el principal país de contrataciones para el mercado latinoamericano. El nivel de adquisiciones de los armamentos rusos, según los datos del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) para el periodo 2014-2020 es del 0,61% (245 millones de un total de 40.000 millones de dólares de ventas de Rusia), con Brasil, Nicaragua y Venezuela⁴ como principales compradores. Cuando estos montos se cruzan con los datos de la categoría “no pública” de Rosstat, el resultado en cuanto al volumen total de las ventas no coincide, pues Rosstat lo cifra en 380.000 millones de dólares, un monto mayor al del SIPRI. Sin embargo, las ventas a ALC, de 2.266 millones de dólares, coinciden en cuanto al porcentaje del total (0,57%) (Gráficos 3 y 4). Al comparar los datos puntuales por años y por países, se ve, efectivamente, que la estadística de Rosstat incluye los datos del SIPRI. La diferencia radica en la metodología: aparentemente el Instituto de Estocolmo no incluye el valor del servicio posventa, como los trabajos de mantenimiento, cambio de piezas o transferencia de tecnologías.

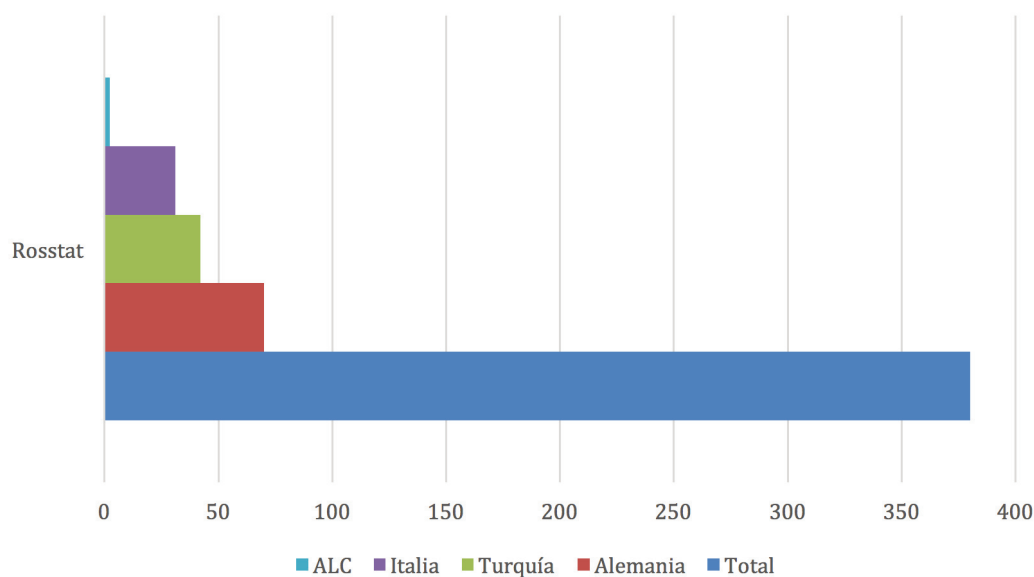
⁴ Según los datos de R. Connolly y S. Sendstad (2017: 19), en el periodo 2000-2016 estos se situaban alrededor del 4,6%.

GRÁFICO 3. Ventas de armamento de Rusia, 2014-2020, en miles de millones de dólares



Fuente: Elaboración propia con base en datos del SIPRI (2022).

GRÁFICO 4. Exportaciones de Rusia de productos de la categoría “no pública”, 2014-2020, en miles de millones de dólares



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Rosstat (2022).

Aunque el volumen de las ventas rusas de armamento a Latinoamérica en estos siete años no supera el 1% del total, según el general Sergey Goreslavskiy (2018: 25), el promedio del volumen del armamento ruso-soviético que compone las capacidades militares nacionales al cabo de 50 años de adquisiciones se sitúa alrededor del 20-25%. El alto porcentaje de los productos militares importados de Rusia debería brindar oportunidades para la contratación de múltiples servicios posventa. No obstante, la tendencia va en disminución y se explica por los siguientes motivos: la pérdida del poder adquisitivo por parte de ALC en la segunda década del siglo XXI (Verdes-Montenegro, 2022: 11) y la aplicación de la ley CAATSA (Countering America’s Adversaries Through Sanctions Act), adoptada por Washington

en 2017 para “contrarrestar a adversarios a través de sanciones”. El incremento de las tarifas por las empresas del transporte marítimo a las mercancías rusas a partir de 2014, junto con la amenaza de exponerse a las sanciones de la Casa Blanca, contribuyó a que los equipos militares de Moscú se convirtieran en poco competitivos en el mercado latinoamericano y puede inferirse que paulatinamente serán sustituidos por armamento de otros proveedores.

En este sentido, la compra de armamento ruso en América Latina puede considerarse como un acto simbólico, bien para mostrar la autosuficiencia estratégica y la independencia de la política exterior, bien para un episodio de “rebeldía” en contra de los intereses de EE.UU. Para el resto de los casos se puede decir que la penetración del armamento ruso en ALC prácticamente ha acabado.

En cuanto a la especulación de una jugada ante Washington, tampoco parece ser una tesis sostenible: el Kremlin no dispone, de facto, de capacidades militares suficientes para plantear un problema real a la Casa Blanca en su “patio trasero”. Incluso en el caso de Caracas —cuyo presidente Nicolás Maduro (2013-presente) agudizó la confrontación con EE.UU. hasta tal punto que se podría decir que su futuro político, en ciertos escenarios, depende de la ayuda militar rusa—, el líder venezolano no propone a Moscú instalar bases militares en el territorio nacional. La Habana tampoco parece ser favorable a esta idea, una vez que las instalaciones militares rusas fueron desmanteladas en 2001 por decisión del presidente Vladimir Putin (2000-2008, 2012-presente). Además, tanto para Venezuela como para Cuba estas iniciativas pueden mermar cualquier posibilidad futura de normalizar las relaciones con su vecino del norte. Al final, la presencia de los militares rusos en América Latina solo puede provocar la irritación de EE.UU. y la respuesta conllevaría más pérdidas que beneficios para todos (*Gazeta.ru*, 2022a).

De esta forma, como un acto de “rebeldía pragmática” y con pretensiones de beneficiarse de la confrontación entre Washington y Moscú, cabe señalar la firma de Rusia y Brasil del contrato para la construcción de un submarino atómico a finales de febrero de 2022 (*Vzglyad*, 2022). No obstante, casi simultáneamente, fue anunciado el deseo de desactivar los helicópteros de combate rusos adquiridos en 2008 por los costos de mantenimiento y los retos logísticos debido al bloqueo de las exportaciones procedentes de Rusia (BBC, 2022). Estas decisiones, sin lugar a dudas, apuntan al cambio del perfil que adopta Brasilia para pasar al modelo de adquisición de conocimientos y tecnologías en vez de comprar productos cerrados.

Con la misma argumentación de “rebeldía” en la política exterior, se interpreta la autorización firmada por el presidente de Nicaragua Daniel Ortega (2007-presente) que, a partir de la segunda mitad del año 2022, permitió hacer escalas en los puertos nacionales a buques y aviones del ejército ruso en operaciones de carácter humanitario. Al mismo tiempo, no perdieron la oportunidad de aprovechar la situación geopolítica actual los dos regímenes socialistas revolucionarios de Cuba y Venezuela. Caracas y La Habana, en algunos aspectos, lograron normalizar las relaciones con EE.UU. Por ejemplo, la Casa Blanca levantó el veto para las exportaciones de petróleo venezolano a Europa. Y, respecto a Cuba, fueron revocadas las limitaciones para las transacciones de divisas; asimismo, las relaciones diplomáticas y los vuelos entre ambos países fueron parcialmente recuperados (*Iz*, 2022a).

2.3. El perfil de la relación política

A partir de lo expuesto anteriormente, queda por analizar la tesis de que Moscú y sus socios latinoamericanos prefieren explorar, ante todo, el contenido ideológico y geopolítico de sus relaciones. Con este planteamiento se explica la tendencia del gobierno ruso de desarrollar relaciones directamente con los presidentes y sus respectivas cancillerías latinoamericanas, y el casi nulo interés en conexiones

con la oposición u otros partidos políticos, y menos si se habla de las organizaciones de la sociedad civil (Rouvinski, 2020: 9). Esta manera de mantener las relaciones con sus socios extranjeros se debe a que Moscú extrapola el modelo de gobernanza doméstica a las relaciones político-civiles de otros países. En otras palabras, Rusia, como un Estado fuertemente centralizado —con la así llamada “vertical del poder”—, tiende a desarrollar la cooperación por vía de interlocutores iguales, o sea, con los gobiernos y las cancillerías.

Al mismo tiempo, Rusia presenta como vocación la salvaguarda de los principios de soberanía y la no injerencia en los asuntos internos. Por estas razones, el gobierno ruso recibió fríamente las destituciones de sus homólogos resultantes de la moción de censura contra la presidenta de Brasil Dilma Rousseff (2011-2016), y de la declaración de las elecciones fraudulentas con la consiguiente renuncia de Evo Morales (2006-2019) en Bolivia en 2019. Pese a ello, utilizó las mismas razones, aunque parezcan contradictorias, para apoyar al gobierno de Nicolás Maduro en 2019 en su conflicto con el presidente de la Asamblea Nacional Juan Guaidó. Y no es el único caso en el que el Kremlin utiliza la práctica de doble rasero que critica de los países anglosajones. Evidentemente, la defensa de estos principios pierde su relevancia cuando se trata de zonas de “vital importancia” para el Kremlin, como es el caso de Ucrania. No obstante, se volverá posteriormente al discurso legitimador del 24-F.

Otro rasgo particular de las relaciones ruso-latinoamericanas corresponde a la tendencia a entablar amistades con los gobiernos de ideología de izquierda a pesar de que hoy en día, a diferencia de los tiempos soviéticos, Rusia no se dedica a la “diplomacia revolucionaria”. La base ideológica que une a las dos partes está ligada al no reconocimiento del orden occidental vigente. Sin embargo, la incoherencia se revela en el contexto de las políticas domésticas actuales de Moscú, que son muy lejanas al progresismo de las izquierdas modernas. El gobierno ruso pretende defender y cultivar un perfil tradicional de la sociedad con la creciente función de la iglesia ortodoxa, el antifeminismo frente al movimiento de mujeres⁵ y las leyes anti-LGTBI —temas perfectamente entendidos en el seno de la ultraderecha—. Como consecuencia, no hay otra opción que pensar que las izquierdas latinoamericanas tienen una “mirada deliberada” junto con una idea romantizada de la Rusia bolchevique, ya que se fijan en unos perfiles sociales (el sistema de la sanidad pública, altas tasas en la educación) e ignoran las políticas que contradicen esa orientación ideológica.

A decir verdad, la puja por la cooperación política de alto nivel con los socios iguales ya está perjudicando al negocio ruso. Es el caso de la venta de los activos “tóxicos” venezolanos en 2020 por la petrolera Rosneft, debido a la situación de inestabilidad política y a las sanciones de EE.UU. contra Caracas. Para agilizar la transacción y proteger a la empresa rusa, el Kremlin, prácticamente de la noche a la mañana, creó la entidad estatal Roszarubezhneft (DW, 2020). Simultáneamente, otras empresas rusas se enfrentan al aislamiento, como resultado de las prácticas agresivas de las corporaciones estadounidenses y chinas, que cuentan con el aval de sus gobiernos. Sin una política estable y multinivel, que cuente con llegadas al poder por parte de las fuerzas de oposición y de ofertas más favorables de las empresas competidoras, otros sectores importantes —aparte del ya mencionado (armamento)— po-

⁵ Sería preciso señalar la manera del Kremlin de contrarrestar la tendencia de la erosión del poder. El gobierno y el Parlamento interpretan la interferencia en sus decisiones por la sociedad civil como un signo de debilidad. De ahí los intentos de ridiculizar a las feministas en Rusia, ya que representan un grupo organizado con vocación de influir en la agenda política. Sin embargo, no hay ninguna censura para que, en los programas de televisión, se discuta el maltrato a las mujeres. Además, entre los parlamentarios rusos existe el entendimiento, con todas sus contradicciones, de que la regulación legislativa “debe” ir desde arriba hacia abajo. Ello se mostró, por ejemplo, cuando el maltrato en la familia se descriminalizó en 2017 al ser transferido del código penal al código administrativo, aunque en 2021 el Tribunal Constitucional reconoció la disconformidad con la Ley Orgánica del país. Al mismo tiempo, hay mejoras respecto a los derechos de la mujer en otras esferas; por ejemplo, a partir de 2021, las mujeres rusas pueden ser conductoras de trenes.

drían correr peligro. Sería el caso de la cooperación rusa con Latinoamérica relacionada con las inversiones en el desarrollo y la explotación de los recursos naturales, como la industria petrolera y gasista en Venezuela, Argentina y Perú; de bauxita en Guayana; de energía atómica en Argentina, e hidroeléctrica en Argentina, Ecuador, Chile, Brasil y México (Jeifets, 2020: 527-528).

La falta de una visión integral del Kremlin —que se dedica a la ritualización de los encuentros con sus homólogos y no considera relevante el negocio sin los activos estatales— fue particularmente denunciada por la fundadora del Fondo de Cooperación Internacional con los países de América Latina, Tatiana Poloskova. Según ella, a pesar de que las sanciones derivadas del 24-F podrían despertar el interés empresarial mutuo ruso-latinoamericano, no hay señales de que el gobierno tome medidas para estimular el comercio bilateral entre pequeñas y medianas empresas (*EurAsia Daily*, 2022).

2.4. El perfil “sistema-mundo”⁶

La apuesta por la narrativa de un orden mundial alternativo, y el modelo del desarrollo autóctono en contraste con las prácticas “injustas” del Occidente “decadente e imperialista” hacia la mayoría de los países del mundo, constituyen un eje importante de la política exterior rusa. En los foros internacionales, Moscú siempre hace hincapié en el respeto al derecho internacional, y los principios de soberanía y no injerencia en los asuntos internos, en la independencia en la formulación de la política exterior de los Estados, y el papel central de la ONU en contraste con las acciones paternalistas de los anglosajones, y particularmente, de EE.UU., al tiempo que rechaza la idea de formar un bloque en contra de Occidente⁷. Sus pretensiones, según el discurso oficial del Kremlin, corresponden a lo que en las páginas anteriores se ha llamado estrategia de no reconocimiento del orden hegemónico actual.

En esa misma línea, la idea o narrativa del contraste entre Occidente y Rusia ha sido ampliamente utilizada por los medios de comunicación oficiales rusos (Ria-Novosti, Sputnik News y RT) para proyectar el enfoque inclusivo de su gobierno, como el respeto de las particularidades de las culturas y las prácticas político-sociales locales, y así dotar de una imagen positiva y noble al Kremlin. Con este fin, el contenido de sus programas se adapta en función de las expectativas del auditorio. Es por eso que no hay ninguna contradicción en que en diferentes lugares del mundo los usuarios de estas cadenas de noticias representen distintas corrientes ideológicas. En este sentido, no se trata tanto de informar sobre la realidad política que pretende construir el gobierno ruso (tradicional y eclesiástica), sino de lucir aquellas partes de la vida polifacética rusa a las que los espectadores se sienten afines. Así se resuelve la paradoja planteada por varios autores de la Fundación Carolina al identificar el perfil progresista del público-objetivo en América Latina (Sanahuja, Stefanoni y Verdes-Montenegro, 2022: 11).

Aparte, para cumplir con el propósito de ennoblecer las aspiraciones de la política exterior del Kremlin, los periodistas de Ria-Novosti, Sputnik News y RT aplican también las técnicas de la “estrategia-espejo” o el “whataboutismo” (del inglés *what about?*). Con ella se elude dar respuesta a los argumentos incómodos relativos a los problemas domésticos y, haciendo preguntas retóricas, se desvía la atención hacia la crítica del oponente. De este modo, las persecuciones de los periodistas y opositores en Rusia⁸

⁶ Este término fue introducido por el sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein (2004) como categoría de análisis, según la cual el orden social mundial en una época dada es el fruto de las prácticas históricas, económicas y sociofilosóficas impuestas por el centro de poder global.

⁷ “Интервью заместителя Секретаря Совета Безопасности Российской Федерации А.Н.Венедиктова информационному агентству РИА-НОВОСТИ” (Entrevista del vicesecretario del Consejo de Seguridad de la Federación de Rusia A. N. Venediktov a la agencia Ria-Novosti). Consejo de Seguridad de la Federación de Rusia (30/06/2022). Disponible en: <http://www.scrf.gov.ru/news/allnews/3277/> (en ruso).

⁸ Entre las más destacadas: el asesinato de Vlad Listiev en 1995, que condenaba la corrupción; de Natalia Politkóvskaya en

encontraron su *vis a vis* en Edward Snowden y Julian Assange, presentados como “luchadores por la libertad de la información”. Las denuncias por la violación de los derechos humanos se desvían aludiendo a la suerte de los prisioneros en Guantánamo, y la injerencia rusa en los procesos políticos de los países vecinos recurriendo a la Doctrina Monroe de EE.UU., etc. Desde luego, este conjunto de medios de comunicación simboliza el quinto poder y el instrumento de la propaganda oficial, ya que no son medios independientes y se financian con el presupuesto estatal. Su función es mostrar al mundo la versión crítica de Moscú sobre los asuntos mundiales y combatir la propia “leyenda negra”. Claro está que multiplicar las denuncias sobre las carencias del régimen de Putin no figura entre sus cometidos.

Otra vía del poder blando de Rusia está relacionada con la cooperación técnica y la ayuda humanitaria en el marco de la institución estatal Rossotrudnichestvo que, entre otros programas, creó el mecanismo de intercambio estudiantil⁹. Actualmente la organización tiene centros en Brasil, Cuba, Chile, México, Nicaragua, Perú y Venezuela. Se desconoce la proporción de alumnos latinoamericanos que estudiaron en las universidades rusas a través de sus programas, ya que no son datos públicos. Sin embargo, se puede hacer alguna conjetura respecto a cifras aproximadas. Según el Ministerio de Educación y de Ciencias de Rusia¹⁰, en los últimos tres años ha crecido la cantidad de las plazas para extranjeros: mientras que en 2021 el número de becarios era alrededor de 18.000, en 2022 la cifra subió hasta 23.000, y para el año 2023 fueron asignados fondos para 30.000 plazas. Los mayores beneficiarios de las becas son los estudiantes chinos, vietnamitas, tayikos, uzbekos y afganos. Pero en la principal universidad rusa, que fue inaugurada en tiempos soviéticos para la enseñanza a estudiantes de los países del tercer mundo, la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos (RUDN, por su acrónimo en ruso), la representación de los estudiantes latinoamericanos no es significativa. De los 11.000 estudiantes extranjeros que actualmente están estudiando en la RUDN, la mayor parte procede de Afganistán, China, Vietnam, Siria, Irán, Irak y Nigeria. No se descarta que haya cierto interés por la educación en Rusia en los países latinoamericanos; sin embargo, aparentemente, ALC pierde relevancia cuando se cruzan los datos disponibles sobre otras regiones.

Finalmente, la diplomacia de vacunas durante la pandemia de la COVID-19 se convirtió en un instrumento crucial que tendría que dotar al Kremlin de un importante fundamento para intensificar las relaciones con los países de América Latina. Como indica la investigadora de la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú Svetlana Tatunts (2022: 176):

La pandemia de la COVID-19 ha profundizado enormemente la brecha entre los países de la “periferia” y el “centro” [...] en cuanto al comportamiento poco solidario del “millardo de oro”, cuando los países ricos procedieron a proveer sus vacunas al resto del mundo solamente después de haberse [sic] salvado a sus poblaciones.

A finales de 2020, Argentina autorizó el uso de la Sputnik V y siguieron su ejemplo otros países latinoamericanos. Medio año después, Buenos Aires firmó el acuerdo para envasar y distribuir los sueros procedentes de Rusia. Estos mismos acuerdos fueron celebrados con México y Perú, al tiempo que Brasil, al disponer de los especialistas y de la infraestructura necesaria, adquirió la licencia para la producción de la vacuna rusa (Tatunts, 2022).

2006, que escribía sobre la violencia en Chechenia; del auditor Serguéi Magnitsky, que murió en la cárcel en 2009 después de presentar su informe sobre la corrupción, y el envenenamiento del opositor Aleksey Navalny en 2020 (que sobrevivió y está en la cárcel por fraude empresarial).

⁹ En 2016 el Parlamento Europeo calificó el Centro como el medio de propaganda de la Federación de Rusia.

¹⁰ “К 2023 году Россия увеличит квоту для иностранных студентов до 30 тысяч мест” (Para 2023 Rusia subirá la cuota de estudiantes extranjeros hasta 30.000 plazas), Ministerio de Educación y Ciencia de Rusia (10/02/2022). Disponible en: <https://minobrnauki.gov.ru/press-center/news/mezhdunarodnoe-sotrudnichestvo/46932/> (en ruso).

No sería una exageración decir que Argentina pudo convertirse en un trampolín para la expansión del negocio ruso en ALC, empezando por el sector de la sanidad. La disposición a consumir una relación “fraternal” fue pomposamente expresada por el presidente Alberto Fernández (2019-presente) durante su visita a Moscú a principios de febrero de 2022. Por aquel entonces, la prensa explotaba las declaraciones de índole ideológica: que ambas naciones están a favor de la política independiente “a partir de la cooperación multilateral en el mundo multipolar”, rechazan el “dictado” de Washington y pretenderían construir un mundo mejor (TASS, 2022).

La invasión de Rusia al territorio ucranio el 24-F supuso un serio reto a la imagen del gigante euroasiático en todo el mundo. El Estado —que anunciaba como principio vector de la política exterior la no injerencia en los asuntos internos y el respeto del derecho internacional— tropezó con la evidente disonancia con su propia narrativa. Incluso mientras el Ministerio de Exteriores de Rusia podía elaborar justificaciones creíbles para sus socios sobre las intervenciones en Georgia (2008) y en Crimea (2014), la marcha militar hacia Kiev en los primeros días de guerra —junto con los bombardeos a blancos civiles— difícilmente podría ser calificada como una operación militar con objetivos limitados a garantizar la paz y la seguridad de las regiones de Donbas y Lugansk. Además, los propósitos declarados de la “operación especial militar” sobre la “desnazificación” y la “desmilitarización”, sin ser propiamente aclarados, daban lugar a interpretaciones como la anexión de territorios y/o cambio del gobierno de Kiev.

3. Desenlace de posturas políticas en ALC en relación con la agresión de Rusia el 24-F

La inminencia de una guerra en Europa, como apunta el académico ruso Vladimir Davydov (2022: 8), hasta la fecha en la que Moscú empezó su “operación especial militar”, parecía un escenario más bien propio de programas de conspiración y discursos de los políticos beligerantes que querían atraer al público. El informe del último foro con representación mundial —el Foro Económico de Davos, celebrado un mes antes— pasaba por alto la amenaza bélica. De este modo, los “pronósticos” de Washington sobre la fecha de la invasión de Rusia a Ucrania sonaban como profecías del oráculo de Delfos¹¹.

Por eso las noticias sobre los ataques de Moscú el 24-F, causaron al principio incredulidad y confusión entre los socios internacionales del Kremlin. En la región latinoamericana, a la compleja situación moral y ética han tenido que enfrentarse también los amigos tradicionales de Moscú: Cuba, Nicaragua y Venezuela. No menos imperiosas han sido las dudas que tenía que resolver Brasil, el mayor socio latinoamericano de Rusia y miembro de los BRICS, mientras que Argentina quedó entre la espada y la pared por las ostentosas declaraciones que hizo su presidente Alberto Fernández, afirmando pocas semanas antes que su pueblo siempre “estaría en deuda con Rusia” por el apoyo que Moscú le había prestado durante la pandemia (TASS, 2022).

La Fundación Carolina, en la primavera de 2022, ya publicó un documento de trabajo tipologizando las reacciones y las conductas que se produjeron en los Estados latinoamericanos respecto a la agresión de Rusia (Sanahuja, Stefanoni y Verdes-Montenegro, 2022). A continuación, sin seguir dicha metodología, se pretenden marcar las pautas generales que se presentan en ALC y analizar su desarrollo a lo largo de 2022.

¹¹ La Casa Blanca anunciaba las siguientes fechas de la invasión: el 25 de diciembre de 2021, antes de que empezasen los Juegos Olímpicos de Pekín (10 de febrero de 2022) y antes de que terminasen (19 de febrero de 2022) (*Gazeta.ru*, 2022b).

Lo primero que llama la atención es que solamente hay unanimidad en todos los Estados de América Latina respecto a una postura: la de no sumarse a las sanciones económicas contra Rusia. La mayoría de los analistas defienden el pragmatismo de las capitales latinoamericanas respecto a ese asunto. En primer lugar, argumentan que los países de ALC consideran las sanciones económicas poco eficaces para conseguir las metas propuestas. En segundo lugar, apuntan al dilema de (no) echar a perder todos los avances de cooperación con Rusia logrados a lo largo de las décadas anteriores (Yakovlev, 2022b: 23).

Además, la posición periférica de América Latina en los procesos internacionales, expuesta anteriormente —junto con la crisis de la integración y el desacuerdo entre las derechas y las izquierdas latinoamericanas— contribuyó a la función pasiva por la que optaron los países de ALC en el conflicto de corte geoeconómico y geopolítico desencadenado hace varios años. La presente confrontación, provocada por la guerra ruso-ucraniana no representaría un episodio aislado, sino que se ubica dentro de la misma dinámica de la reconfiguración de los poderes en el gran tablero mundial. En la dimensión económica se trata de la inclinación del peso económico desde Occidente hacia Asia y el comienzo de las guerras económicas del presidente de EE.UU. Donald Trump (2017-2021) contra China para frenar un desequilibrio creciente¹². En el plano ideológico se inscribiría en un momento en el que el alejamiento de Rusia con “el destino histórico” común con Occidente se haría más profundo (Davydov, 2022: 9).

La posición latinoamericana en este proceso también estaba obstaculizada por los retos domésticos referidos a las demandas de modernización de la producción en campos como la nanotecnología, la biología, o las tecnologías de la información e inteligencia artificial (la quinta revolución tecnológica), que requiere importantes inversiones, al tiempo que los déficits presupuestarios empujaban al límite proyectos sociales redistributivos como el “Buen Vivir”.

Tal vez sean la ausencia del liderazgo regional, la disonancia entre los programas políticos y las crisis económico-sociales internas los factores que han dictado a los países de ALC el imperativo de adoptar decisiones cautelosas respecto a Rusia, uno de los garantes de la seguridad nuclear, energética y alimentaria global. El investigador mayor del Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia, Magomed Kodzoev (2022: 41) propone otra explicación sobre las respuestas limitadas de los Estados de América Latina frente al 24-F:

Sin lugar a dudas debe existir una masa crítica de contradicciones políticas cuya influencia negativa no puede ser superada por los beneficios económicos. Sin embargo, en los supuestos en los que la energía conflictiva es causada por razones indirectas, al igual que cuando los países no están dispuestos a participar en la confrontación, estos beneficios económicos pueden desempeñar un papel importante para que la relación siga manteniéndose en niveles adecuados.

La idea del provecho económico como atenuante o “tiritita” que pretende tapar la herida reputacional y las causas indirectas que obligan a América Latina a mantenerse al margen del conflicto podrían ser sensatas si no fuera por los datos económicos mostrados en el apartado anterior: el intercambio comercial entre Rusia y ALC no está en un nivel que permita hablar de beneficios y pérdidas relevantes. Y si la renuencia latinoamericana a adoptar represalias más duras contra Moscú no es por razones económicas, cabe preguntarse si son suficientes los planteamientos sobre los motivos transversales que frenan a las capitales latinoamericanas a involucrarse en la confrontación ruso-occidental.

El argumento más evidente podría estar ligado a los intentos de no repetir el estatus político de la región con el dictado de la Casa Blanca en los siglos anteriores. A causa de ello, en primer lugar, en ALC

¹² En 2018 el PIB de China superó al de EE.UU.

perciben que la autonomía política se obtiene cuando la acción exterior no se alinea con los intereses de EE.UU., y, en segundo lugar, cuando se mantiene una política de múltiples vectores para tener un espacio de maniobra. Incluso los Estados que más vinculación económica tienen con su vecino del norte (México y los de América Central) actualmente pretenden utilizar la carta rusa para presionar a Washington a adoptar posturas multilaterales respecto a algunos problemas compartidos, como, por ejemplo, la migración masiva debido a las escasas oportunidades laborales, agravada por las sequías, o la violencia persistente en los países de éxodo. Uno de los casos más enigmáticos en esta secuencia es Honduras: su élite política tiene una estrecha relación con el capital estadounidense, al tiempo que la presidenta Xiomara Castro (2022-presente), representante ideológica de la izquierda, iba a establecer relaciones de amistad con Rusia y China. La invasión a Ucrania provocó correcciones en estos planes. En la Asamblea General de las Naciones Unidas, Honduras también votó a favor de las resoluciones que condenaron inicialmente la agresión rusa, pero desde el otoño de 2022 ha preferido seguir una estrategia abstencionista (Kodzoev, 2022: 40).

La postura flexible en cuanto a la valoración de las acciones de Rusia y a tomar represalias contra el país es propia de muchos Estados latinoamericanos. Mientras que en el seno de la ONU las cancillerías siguen en su gran mayoría el curso de rechazo total, en el panorama regional no se observa este tipo de coherencia. Por ejemplo, Argentina, Brasil, Bolivia, El Salvador y Uruguay no firmaron la declaración de la Organización de Estados Americanos (OEA) del 26 de febrero de 2022 que condenaba la invasión de Rusia. Los mismos países, junto con México y Honduras, se abstuvieron de la decisión de suspender a Rusia como Estado observador permanente. En la cumbre del Mercosur, celebrada el 21 de julio de 2022, Brasil se opuso a la participación del presidente ucranio Volodímir Zelenski (2019-presente) por videoconferencia. Pocos días después, el 29 de julio, en la XV conferencia de ministros de Defensa, los representantes de Argentina, México y Brasil expresaron sus reservas acerca de su potestad para discutir la invasión y condenar las acciones de Rusia, opinando que es la ONU la que debe encargarse de los asuntos de esa índole.

Cabría pensar que la ausencia de una postura coherente de los países latinoamericanos es el resultado de la polarización de opiniones en el seno del poder ejecutivo que revela el disenso político de muchas democracias de ALC. En unos casos se manifiesta el choque entre los presidentes —que abogan por la neutralidad— y las cancillerías, que votan en contra de los intereses rusos en la ONU (México y Brasil); en otros casos, entre el presidente, que critica las acciones de Rusia, y el Parlamento, que exige la neutralidad para no debilitar las relaciones con el Kremlin (Perú), y, finalmente, entre el gobierno y una oposición, que lo acusa de ser prorruso (Bolivia).

A partir de este comportamiento, dispar y contradictorio, se pueden formular varias tipologías para analizar la postura de ALC respecto a la guerra. La primera, de carácter estratégico (de medio y largo plazo), distingue entre los defensores del discurso de Moscú sobre las razones del conflicto (Venezuela, Nicaragua, Cuba, El Salvador); los abogados de la neutralidad, que se distancian de lo que consideran trato favorable a Ucrania (México, Brasil, Bolivia), y “los gorriones” que, viendo la confrontación entre Moscú y Washington, pretenden utilizarla a su favor (Ecuador, Honduras, El Salvador). La segunda tipología se basa en la calificación de la guerra y sus efectos territoriales, y se recoge en las resoluciones de la Asamblea General de la ONU sobre: si Rusia libró una guerra justa o hay que condenar la agresión, y sobre el reconocimiento de las cuatro provincias “reunificadas” con Rusia en octubre de 2022 (Donetsk, Lugansk, Jerson, Zaporíya).

Considerar a Rusia como víctima de las provocaciones de la OTAN es la posición claramente adoptada por Venezuela, Nicaragua y Cuba, al tiempo que Bolivia expresa una posición más moderada, indicando diplomáticamente que, aparte de Rusia y Ucrania, en el conflicto se manifiestan intereses de

otros jugadores. La condena de la agresión fue realizada por el resto de los países latinoamericanos, a excepción, junto a los ya mencionados, de El Salvador. Y, finalmente, hasta el momento ningún Estado de ALC se ha pronunciado a favor de las anexiones rusas del año 2022.

Es importante añadir que estas tipologías marcan tendencias generales dentro de las cuales hay muchas contradicciones. Los Estados latinoamericanos buscan una “tercera vía” a su manera para aprovechar la confrontación entre Occidente y el Kremlin o para no desperdiciar los beneficios adquiridos con Rusia. Asimismo, procuran ser cautelosos en sus discursos para no reavivar las viejas heridas regionales¹³.

Como mostraron Sanahuja, Stefanoni y Verdes-Montenegro, a lo largo de la primavera Argentina y Uruguay fueron cambiando sus actitudes moderadas hacia críticas duras respecto a la invasión rusa (2022: 9). La contradicción de sus posturas puede explicarse por la necesidad de elegir un mal menor entre los costos reputacionales y los beneficios de cooperación con Rusia en el marco de los BRICS. En 2021, Uruguay se sumó a su Banco al interesarse por los préstamos que habían sido concedidos a los miembros para combatir la pandemia. Además, Argentina, en septiembre de 2022, solicitó oficialmente la adhesión al grupo de los BRICS y a su estructura financiera.

Cabe incluso pensar que Buenos Aires también pretende deshacerse de todas las sospechas respecto a sus vínculos estrechos con Moscú. Según algunos expertos, Fernández es el exponente del peronismo moderno, cuyo objetivo es lograr una mayor autonomía económica e independencia política de EE.UU., y la no aceptación del liberalismo occidental (*Vzglyad*, 2022). Es por eso que se esperaba que el principal “antilibista” de la cuestión de Ucrania en las discusiones regionales (incluida la participación de Zelenski en la cumbre del Mercosur) fuera Argentina.

Esta práctica de nadar y guardar la ropa —criticar la agresión, pero beneficiarse de un organismo económico-financiero cuyos miembros exhiben en su mayoría una posición de neutralidad que sirve a los intereses rusos— invita a formular preguntas sobre la sinceridad y el valor de las posturas argentinas y uruguayas respecto a la guerra.

Por su parte, Ecuador tal vez sea el primer país latinoamericano en aplicar sanciones económicas a Rusia. Quito está negociando con Washington y Bruselas la posibilidad de desviar el tráfico comercial destinado a Rusia, como bananas y flores, a sus países. Dado que las ostentosas declaraciones de los ministros de Exteriores y Comercio —que formularon preguntas retóricas sobre la primacía de los principios humanistas frente a los intereses mercantiles— se hicieron en ese mismo contexto (la necesidad de encontrar un comprador alternativo a Rusia), es probable que la firma de convenios comerciales con EE.UU. y la Unión Europea incentive a que el país se sume oficialmente al discurso de que “los valores democráticos son más importantes que el comercio exterior” (Infobae, 2022a; Efe, 2022).

La misma carta, solo que hacia el otro bando, es la jugada por El Salvador. El “silencioso ruido” del país a principios de la guerra y la visita de Nayib Bukele (2019-presente) a Moscú en marzo de 2022 pronto desvelaron a qué grupo se sumó San Salvador. La línea de confrontación con la Casa Blanca

¹³ Así reaccionó Evo Morales (2006-2019) en su cuenta de Twitter el 22 de septiembre de 2022 a las palabras de su colega chileno Gabriel Borich (2022-presente), expresando sus esperanzas de que el mismo vocabulario —“invasión, violación de soberanía y el uso legítimo de la fuerza”— será utilizado en las negociaciones sobre el acceso de Bolivia a las costas del Pacífico que el país andino perdió en la guerra de 1879. Al mismo tiempo, Jair Bolsonaro compara la guerra ruso-ucraniana con la guerra de las Malvinas de 1982: “Jair Bolsonaro dijo que sabe cómo terminar la guerra entre Ucrania y Rusia, y mencionó a Argentina y a Malvinas en su solución: ‘Es por ahí’”, *La Nación* (14/07/2022). Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/jair-bolsonaro-dijo-que-sabe-como-terminar-la-guerra-entre-ucrania-y-rusia-y-menciona-a-la-argentina-nid14072022/>.

—a la que el alto mandatario salvadoreño acusó de llevar una política de doble rasero y provocar al Kremlin (AS, 2022)— sirve para el propósito de cubrirse bajo el paraguas del gobierno ruso y enfrentarse a las críticas externas por adoptar políticas domésticas duras y debatibles desde el punto de vista del derecho. Entre ellas, la aplicación del estado de alarma para luchar contra las bandas criminales y el anuncio del presidente de presentarse a unas segundas elecciones a pesar de que está prohibido por la Constitución.

A su vez en Perú, hasta la destitución en diciembre de su presidente Pedro Castillo (2021-2022), se evidenciaron choques entre la postura más beligerante de este respecto a Rusia y la élite política peruana. A pesar de que Lima desde el principio condenó la invasión, el endurecimiento del discurso de Castillo fue recibido por el Parlamento con cierta preocupación. Por este motivo, a finales de octubre de 2022, el canciller del país fue citado ante el congreso para defender al presidente frente a las acusaciones de “debilitar las relaciones de Lima con Moscú” (*El Peruano*, 2022).

Si en el caso de Perú la disonancia sobre Rusia se observaba entre el poder ejecutivo y el poder legislativo, en México y Brasil, como se ha indicado, se trata de una división entre las posturas de los presidentes y las cancillerías, manifestada desde el principio de la invasión. Así, el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador (2018-presente) apuesta por la neutralidad apelando al principio constitucional de “no intervención y autodeterminación de los pueblos” (*Europa Press*, 2022). Mientras, los representantes del país ante la ONU siempre votan en contra del Kremlin¹⁴. De hecho, después de una propuesta de paz de López Obrador que resultó fallida, el presidente mexicano lanzó severas críticas hacia su propia cancillería por expresar el apoyo a Ucrania en las votaciones de la Asamblea General en octubre y noviembre de 2022.

El “síndrome bipolar” ha sido propio también de Brasil. En el teatro regional, desde febrero de 2022, Brasilia ha mantenido su rechazo a las represalias económicas y diplomáticas contra Moscú, al tiempo que en la ONU su postura se hacía más moderada: en septiembre se abstuvo de pronunciarse sobre la participación de Zelenski por videoconferencia ante la Asamblea General, y en noviembre se abstuvo en la votación sobre las reparaciones rusas a Ucrania. En ocasiones, cuando el representante del país votaba a favor de Ucrania, era criticado por Jair Bolsonaro (2018-2022) por la misma razón que en el anterior caso de México: ir en contra de la postura oficial del país, que es la neutralidad. Luiz Inácio Lula da Silva, quien se ha hecho cargo de la presidencia de Brasil en enero de 2023, ha ido aún más lejos en sus planteamientos. En su entrevista a la revista *Time*, en mayo de 2022, habló de la culpa compartida de la invasión entre Rusia, EE.UU., Europa y Ucrania. Además, criticó severamente la “diplomacia mediática” de Zelenski, quien, en su opinión, alienta las actitudes beligerantes y no contribuye a la paz (*Time*, 2022).

Por su parte, el trío Cuba-Nicaragua-Venezuela, al que se percibe como una *troika* latinoamericana a cargo de una política antiestadounidense en el mundo, también tuvo que afrontar el dilema discursivo sobre “el derecho” de Rusia a llevar a cabo la incursión a Ucrania. Caracas se acomodó, entonces, a la explicación de que Moscú fue provocada por la OTAN y de que afectaba al futuro mismo del país amenazado con ser “desmembrado” por sus rivales (*El Diario*, 2022). Esta postura, que asume el relato victimista de Rusia ante el “cerco militar ofensivo de la OTAN”, también es compartida por La Habana (*CiberCuba*, 2022). Managua, la única capital latinoamericana que tiene la representación diplomática en Crimea¹⁵, utiliza la semántica oficial rusa. Su presidente Daniel Ortega comparte la idea del “nazi-

¹⁴ La única votación en la que México se abstuvo fue sobre la suspensión de la membresía de Rusia en el Comité de Derechos Humanos en abril de 2022.

¹⁵ Sus consulados honorarios abrieron también Armenia, Kazajistán, Georgia, Letonia, Turquía, Estonia, Hungría, Polonia, Alemania, Grecia, Israel y España.

fascismo” ucranio que pretende debilitar a Rusia. Por eso, explica las acciones del Kremlin como una “defensa de soberanía” (*Confidencial*, 2022).

Los tres Estados proyectan también la visión de una guerra mundial no declarada que pretende acabar con el multilateralismo real. Sin embargo, el alineamiento con Rusia no es absoluto, ya que se aprecian ciertas contradicciones. De no ser así, Caracas, Managua y La Habana habrían reconocido la veracidad de la historia ruso-ucraniana, retocada por Moscú, y la “reunificación” con sus territorios en octubre de 2022.

En Bolivia, su ejecutivo sostiene una postura de apoyo moderado, por lo que la oposición le acusa de ser un aliado de Putin. La cancillería defiende su decisión de abstenerse en las votaciones de la ONU apelando a un trato de favor con la parte ucraniana que dinamita las posibilidades de mediación (*Infobae*, 2022b). Haciendo hincapié en los “intereses hegemónicos” de EE.UU., y lamentando la inacción de la ONU ante la crisis, el representante diplomático del país propuso en octubre de 2022 la creación de una comisión especial de Estados garantes de la paz ruso-ucraniana.

En vista de todas estas acrobacias políticas en ALC, el ejecutivo ruso transmite la versión de un “terrorismo diplomático” por parte de los países del Occidente colectivo. Se deslegitiman los resultados de las votaciones en la ONU por ser obtenidas con “abusos, amenazas de todas las represalias posibles [...] (y) con flagrantes extorsiones” (*Iz*, 2022b). Por consiguiente, son teatrales y no reflejan la realidad. Moscú argumenta que ningún país en desarrollo, incluida la región latinoamericana, rompió relaciones diplomáticas y económicas con la Federación Rusa.

Otra táctica empleada por el gobierno ruso es la argumentación en torno a la transferencia de la responsabilidad —“el futuro de Rusia estaba bajo amenaza por la OTAN”— y la estrategia-espejo/whataboutismo clásico aprovechado por las cadenas RT y Sputnik News. En referencia a la guerra ruso-ucraniana, la antropóloga Alexandra Arhipova califica estas contestaciones bajo el título “Y en los EE.UU. se lincha a los negros”, al incluir las tesis de que “los países de la OTAN siempre han hecho lo mismo”, “los países occidentales violan sus normas democráticas: lanzan ofensivas contra la libertad de expresión (las noticias ‘alternativas’ de los medios de información rusos que están bloqueados por la Comisión Europea), están discriminando a los deportistas, empresarios y la población rusa, etc.”¹⁶.

4. Los “cisnes negros” en las relaciones comerciales ruso-latinoamericanas

En los epígrafes anteriores se ha demostrado que el comercio ruso-latinoamericano no responde al alto nivel de los vínculos diplomáticos, políticos y mediáticos bilaterales. Sin embargo, en ALC existen ciertos sectores económicos que son más vulnerables a las sanciones contra Rusia. Son los llamados “cisnes negros”¹⁷ de la estabilidad latinoamericana, ya que la destrucción de las cadenas de cooperación con Moscú en dichos ámbitos puede conllevar repercusiones negativas para el sistema económico, político y social de estas naciones.

Ante todo, se trata del sector de la sanidad en Argentina y Uruguay (países con aspiraciones formar parte de los BRICS). La financiación de la salud pública por ambos países siempre ha estado por debajo

¹⁶ “Где вы были восемь лет” и “не все так однозначно”. Антрополог Архипова о том, как и почему россияне оправдывают войну в Украине (“Dónde habéis estado durante ocho años” y “nada está claro”. La antropóloga Arhipova sobre por qué los rusos justifican la guerra en Ucrania), BBC (27/04/2022). Disponible en: <https://www.bbc.com/russian/features-61235671> (en ruso).

¹⁷ Originalmente el término fue utilizado por el investigador libanés Nassim Taleb (2012), para referirse a situaciones de difícil previsión, inesperadas y cuyas consecuencias tienen un alcance total.

de los niveles adecuados para proteger el bienestar de los ciudadanos. Este déficit crónico en el tiempo de la pandemia de la COVID-19 provocó el colapso del sector. Sus principales carencias estaban relacionadas con la falta de personal sanitario cualificado, camillas, equipos e instalaciones modernas. Además, al no disponer del “colchón presupuestario” para desviar los fondos a las demandas médicas y de carácter económico urgente, sus respuestas ante la crisis no fueron satisfactorias.

Ningún mecanismo de integración regional en ALC ofrecía ayudas adecuadas para paliar los efectos negativos de la pandemia, mientras que en el marco de los BRICS fueron asignados 9.000 millones de dólares destinados a préstamos anticrisis para los países-miembros de la organización. Actualmente, en el seno de los BRICS se está debatiendo la posibilidad de ampliar los sectores temáticos de financiación e incluir proyectos relacionados con la seguridad energética y alimentaria, el cambio climático y la sanidad. Algunos de ellos ya habían comenzado en forma de prueba. Se trata de tres programas chinos sobre energía renovable, para los que fueron emitidos bonos verdes con valor de 3.000 millones de yuanes, y el programa ruso “Ríos limpios de los BRICS”. Al mismo tiempo, se están negociando las capacidades nacionales de los socios para crear una asociación médica (Valdai, 2022).

El interés pragmático de Argentina y Uruguay por participar en estos proyectos es claro. Por un lado, se trata de una posibilidad de mejorar los recursos y el nivel de la sanidad pública. Por otro, los BRICS podrían ser una fuente de financiación adicional para armonizar el desequilibrio surgido entre la necesidad de adaptarse a la quinta revolución tecnológica y seguir con las metas del desarrollo sostenible.

La inversión en investigación y desarrollo (I+D) representa otro problema crónico de los Estados latinoamericanos. Mientras en los países desarrollados este sector se beneficia del 3% al 4% del PIB, el promedio de la financiación en I+D en Latinoamérica es del 0,7% del PIB. Con tan solo el 1,2%, Brasil ocupa el primer puesto de las inversiones en los proyectos innovadores en la región (Yakovlev, 2022b: 13). La vulnerabilidad de los programas digitales es uno de los muchos apartados que componen el gran mosaico de las demandas en I+D. Ya que el mercado digital en ALC pertenece en gran parte a las empresas de EE.UU., Rusia ataca a sus competidores con el concepto de “seguridad digital”. Dicho con otras palabras, expone que los sistemas digitales de origen estadounidense tienen códigos cerrados, no admiten modificaciones y, por eso, los sistemas nacionales son vulnerables a injerencias externas, a espionaje y a guerras cibernéticas.

Cabe destacar que la alta competencia de este mercado ya ha obligado a Washington a emplear las mismas tácticas para desacreditar a las empresas chinas, difundiendo temores entre los usuarios sobre la fuga de datos personales, el control desde fuera y el espionaje tecnológico. Estas acusaciones cobraron especial relevancia en 2022, cuando la Casa Blanca se opuso a las instalaciones de las redes móviles de 5G por la empresa china Huawei.

En este contexto, para hacer sus empresas más atractivas, el Kremlin sostiene el discurso de que fomenta la adquisición de conocimientos informáticos a través de proyectos conjuntos e impulsa la independencia digital de países por entregar sus tecnologías con el código abierto (Razumovskiy y Moseikin, 2022: 33-34).

Finalmente, la seguridad alimentaria es un tema muy sensible para ALC debido al rol tradicional del complejo agroindustrial y su peso en el PIB nacional. En Argentina, por ejemplo, más del 60% de las exportaciones recaen en este sector, aparte de que representa el 25% del PIB. La *troika* Argentina, Brasil y Paraguay exportan el 61% del total de la soja mundial, mientras que Brasil es el segundo exportador de carne en el mercado global.

Habitualmente, el incremento del volumen de la producción en estos países dependía de la ampliación de las áreas del cultivo. Sin embargo, en la segunda década del siglo XXI, el salto en la producción se hizo posible debido a la aplicación de las nuevas tecnologías y el uso de fertilizantes (Yakovlev, 2022a: 72). En este caso, las relaciones comerciales con Rusia son cruciales para muchos países de ALC, ya que Moscú es el mayor exportador de abonos del mundo al poseer el 12,1% del mercado global. Sus principales consumidores en América Latina son Brasil (18,3%), Perú (31,2%) y Ecuador (28,8%) —todos ellos con Rusia como principal suministrador—, y Colombia (7,9%), Argentina (5,5%), Paraguay (15,4%) y Uruguay (10,7%) (OEC, 2020).

En este contexto, sería preciso apuntar que durante la pandemia de la COVID-19 la inflación fue consecuencia de dos factores: la ruptura de las cadenas logísticas mundiales y la subida de los precios de los alimentos, que, a su vez, enriqueció a los mayores proveedores y supuso ingresos extra para el presupuesto estatal. La actual alza de precios está potenciada también por el sector alimentario, entre otros. En el escenario latinoamericano, la subida de precios y la inflación se deben también a las sanciones impuestas contra Rusia por los países del Occidente colectivo: a causa de los problemas logísticos, las sanciones secundarias y el impago (los bancos rusos están desconectados del SWIFT), Moscú se vio obligada a cesar el suministro de sus fertilizantes (WFP, 2022).

El temor a las malas cosechas, que llevaría a pérdidas sensibles por bajos volúmenes de exportaciones, no es el único problema al que se enfrentan algunos Estados latinoamericanos por no recibir los abonos rusos. Para otros Estados, especialmente de América Central, se trata de la pérdida completa del grano, que representa una amenaza para la vida de la población local y un problema complejo. En cualquier caso, la gravedad de la situación en esa subregión se debe principalmente a las condiciones climáticas desfavorables: sequías, degradación del medioambiente, malas prácticas agrarias (quema y tala de bosques) y huracanes. Estas, por ejemplo, fueron las razones por las que, en 2018, en Honduras una quinta parte de la población se quedó sin comida y fue obligada a emigrar masivamente (Kodzoev, 2022: 24).

5. Consideraciones finales

El historiador británico Niall Ferguson, al preguntarse en 2003 sobre la esencia del poder, llegaba a la conclusión de que no puede explicarse exclusivamente en términos duros: por el dinero, armamento, población y recursos naturales. Su núcleo tiene también categorías no tangibles, como la credibilidad, la legitimidad y la moral. Parece que Rusia se ha empeñado en reforzar esta tesis en la región latinoamericana, asumiendo que las inversiones y el comercio no cimentarán las relaciones bilaterales de la forma en que lo hará la difusión de la filosofía del país. Solo con este planteamiento se puede explicar por qué, al no tener una dependencia económica fuerte, ningún país latinoamericano ha roto relaciones diplomáticas con Moscú siguiendo el ejemplo de los países occidentales, al tiempo que algunos Estados (Cuba, Nicaragua, Venezuela, Bolivia y El Salvador) poco a poco han asumido la narrativa victimista del Kremlin, apoyando la idea de que Rusia fue provocada por las acciones agresivas de la OTAN.

Tal vez sea por las tácticas exitosas de los medios de comunicación Sputnik News y RT, que encubren las violaciones del gobierno ruso denunciando las prácticas-espejo de sus contrincantes occidentales, y así adiestran al auditorio a tener esa mirada preestablecida. Tal vez sea porque ALC percibe la guerra ruso-ucraniana como algo que solo le afecta de manera indirecta, y eso es motivo insuficiente para boicotear la cooperación con el gigante euroasiático. O tal vez sea porque los argumentos geopolíticos exigen a los países latinoamericanos adoptar posturas cautelosas, y observar pacientemente el desgaste entre Moscú y Bruselas.

¿Qué función desempeña América Latina en el tablero mundial ruso? Aparentemente no es una región prioritaria para el Kremlin en el ámbito de la intensificación de las relaciones comerciales. Estas quedan a la suerte de una minoría entusiasta que, a pesar de la lejanía geográfica, percibe románticamente una cercanía entre las culturas y las mentalidades ruso-latinoamericanas. Sin embargo, es la región prioritaria para difundir una narrativa propia de inclusión y justicia en contraste con el paternalismo y el egoísmo occidental.

Obviamente, Moscú entiende sus limitaciones y, por eso, concentra los esfuerzos militares, políticos y comerciales en su entorno. Al tiempo, cree que es factible poder ganar los corazones y las mentes de un auditorio global. Así, lo que le interesa al Kremlin en América Latina es demostrar —con una política de gestos teatrales— su presencia al incorporarse en las cadenas de telecomunicaciones locales, exhibir visitas de alto nivel anuales y cooperar en proyectos puntuales. Estos últimos igualmente desean dotar al país de una imagen noble demostrando la inteligencia y la empatía de los rusos, como es el caso de la diplomacia de vacunas, la transferencia de tecnologías, y la predisposición a ampliar la cooperación temática y la membresía de los BRICS. La sostenibilidad de esta apuesta política se corroborará si Moscú logra superar la guerra económica que han librado contra ella Washington y Bruselas, y, también, si puede recuperarse de los costos reputacionales que ha supuesto el 24-F.

Referencias bibliográficas

- ALEKSEEVA, T. y GORESLAVSKIY, S. (2020): Военно-техническое сотрудничество со странами Латинской Америки. Потенциал развития и факторы риска (Military-technical cooperation of Russia with the countries of Latin America. Potential for development and risk factors), *Latinskaya Amerika*, nº 9, pp. 24-46 (en ruso).
- AS (2022): “Nayib Bukele culpa a Estados Unidos de la invasión rusa a Ucrania” (09/03/2022). Disponible en: https://us.as.com/us/2022/03/09/actualidad/1646861537_649078.html.
- BBC (2022): “Cuándo y por qué América Latina dejó de comprar armamento a Rusia” (27/04/2022). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-61232803>.
- CIBERCUBA (2022): “Díaz-Canel justifica invasión de Rusia a Ucrania: ‘Han llevado a ese país a una situación límite’” (07/03/2022). Disponible en: <https://www.cibercuba.com/noticias/2022-03-08-u1-e208227-s27061-diaz-canel-justifica-invasion-rusia-ucrania-han-llevado-ese>.
- CEPAL (2022): *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/48574/S2201169_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y.
- CONFIDENCIAL (2022): “Ortega justifica invasión rusa en Ucrania y admite impacto en Nicaragua” (05/05/2022). Disponible en: <https://www.confidencial.digital/politica/ortega-justifica-invasion-rusa-en-ucrania-y-admite-impacto-en-nicaragua/>.
- CONNOLLY, R. y SENDSTAD, S. (2017): “Russia’s Role as an Arms Exporter The Strategic and Economic Importance of Arms Exports for Russia”, Research Paper, Chatham House, pp. 1-32.
- DAVYDOV, V. (2007): *Hacia la identificación civilizacional de América Latina*, Moscú, Instituto de Latinoamérica, Academia de Ciencias de Rusia.
- (2022): “De la crisis geopolítica al conflicto político-militar y transformación del orden mundial”, *Iberoamérica*, nº 2, pp. 5-25.
- DROBININ, A. (2022): “Уроки истории и образ будущего: размышления о внешней политике России” (Las lecciones de historia y la imagen del futuro: pensando en la política exterior de Rusia), *Mezhdunarodnaya zhizn*. Disponible en: <https://interaffairs.ru/news/show/36410> (en ruso).
- DW (2020): “Правительство России купило у ‘Роснефти’ активы в Венесуэле” (El gobierno de Rusia ha comprado a Rosneft los activos en Venezuela) (07/04/2020). Disponible en: <https://www.dw.com/ru> (en ruso).

- EFE (2022): “Ecuador busca ahondar en el mercado europeo en detrimento del ruso” (08/10/2022). Disponible en: <https://euroefe.euractiv.es/section/latinoamerica/interview/ecuador-busca-ahondar-en-el-mercado-europeo-en-detrimento-del-ruso/>.
- EL DIARIO (2022): “Maduro denuncia que Occidente quiere ir a la guerra para ‘desmembrar’ Rusia y acabar con un mundo ‘multipolar’” (09/04/2022). Disponible en: https://www.eldiario.es/internacional/ultima-hora-invasion-rusa-ucrania-directo-9-de-abril_6_8903681_1088143.html.
- EL PERUANO (2022): “Canciller César Landa confirma que acudirá a interpelación del Congreso” (13/10/2022). Disponible en: <http://www.elperuano.pe/noticia/193870-canciller-cesar-landa-confirma-que-acudira-a-interpelacion-del-congreso>.
- EURASIA DAILY (2022): “Российский бизнес в Латинской Америке: сложные нюансы, санкции США и мощь Китая” (El negocio ruso en América Latina: particularidades, sanciones de EE.UU. y el poder de China) (17/08/2022). Disponible en: <https://eodaily.com/ru/news/2022/08/17/rossiyskiy-biznes-v-latinskoy-amerike-slozhnye-nyuansy-sankcii-ssha-i-moshch-kitaya> (en ruso).
- EUROPA PRESS (2022): “López Obrador mantiene que será neutral sobre la guerra de Ucrania en su inminente visita a Estados Unidos” (08/07/2022). Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-lopez-obrador-mantiene-sera-neutral-guerra-ucrania-inminente-visita-estados-unidos-20220708171423.html>.
- FERGUSON, N. (2003): *What Is Power?*, Hoover. Disponible en: <https://www.hoover.org/research/what-power>.
- GAZETA.RU (2022a): “Кому в Латинской Америке нужны наши войска — и нужны ли они там самой России” (Quién en América Latina quiere a nuestras tropas - y si quiere Rusia tenerlas allí) (14/01/2022). Disponible en: <https://www.gazeta.ru/politics/2022/01/14/14418991.shtml> (en ruso).
- (2022b): “Когда от России ждали и ждут нападения на Украину” [Cuándo se esperaba y se espera de Rusia el ataque a Ucrania] (15/02/2022). Disponible en: <https://www.gazeta.ru/politics/2022/02/15/14538709.shtml> (en ruso).
- GURGANUS, J. (2018): “Russia: playing at geopolitical game in Latin America”, Carnegie Endowment for International Peace. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/2018/05/03/russia-playing-geopolitical-game-in-latin-america-pub-76228>.
- INFOBAE (2022a): “El canciller de Ecuador sobre la relación con Rusia: ‘Nunca lo comercial podrá ser más importante que los valores más estructurados de nuestra sociedad’” (12/04/2022). Disponible en: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/04/12/el-canciller-de-ecuador-sobre-la-relacion-con-rusia-nunca-lo-comercial-podra-ser-mas-importante-que-los-valores-mas-estructurados-de-nuestra-sociedad/>.
- (2022b): “La oposición boliviana descargó fuertes críticas contra Arce por abstenerse de condenar la invasión rusa a Ucrania” (03/03/2022). Disponible en: <https://www.infobae.com/america/mundo/2022/03/03/la-oposicion-boliviana-descargo-fuertes-criticas-contra-arce-por-abstenerse-de-condenar-la-invasion-rusa-a-ucrania/>.
- IZ (2022a): “Наши к вашим: расширит ли Латинская Америка военное сотрудничество с РФ” (Los nuestros y vosotros: ¿aumentará América Latina la cooperación militar con Rusia?) (12/06/2022). Disponible en: <https://iz.ru/1348023/mariia-vasileva/nashi-k-vashim-rasshirit-li-latinskaia-amerika-voennoe-sotrudnichestvo-s-rf> (en ruso).
- (2022b): “Лавров упрекнул Запад в дипломатическом терроре при голосовании в ГА ООН” (Lavrov reprochó a Occidente usar el terror diplomático durante las votaciones en la AG de la ONU) (13/10/2022). Disponible en: <https://iz.ru/1409563/2022-10-13/lavrov-upreknul-zapad-v-diplomaticheskome-terrore-pri-golosovanii-v-ga-oon> (en ruso).
- ЖЕИФЕТС, В. (2020): “Dreaming on Latin America: reflections on Russian diplomacy in the region”, *Vestnik RUDN. International relations*, vol. 2, nº 3. pp. 521-523.
- (2021): “Место Латинской Америки в многополярном мире: взгляды и подходы российских ученых (The place of Latin America in a multipolar world: views and approaches of Russian researchers)”, *Latinskaya Amerika*, nº 5, pp. 50-68 (en ruso).

- KODZOEV, M. (2022): “Россия - Гондурас: что мы ищем в стране далекой?” (Russia - Honduras: what are we looking for in a far country?), *Latinskaya Amerika*, nº 10, pp. 23-44 (en ruso).
- KUZNETSOV, D. y KAVANOV, I. (2022): Последствия “правого поворота” в Латинской Америке: региональные и глобальные измерения (The consequences of Latin America’s “right-wing turn”: the regional and global scopes), *Latinskaya Amerika*, nº 2, pp. 52-67 (en ruso).
- OEC (2020): Disponible en: <https://oec.world/es/profile/hs/fertilizers>.
- RAZUMOVSKIY, D. y MOSEIKIN YU (2022): “Digitalización en América Latina y oportunidades para empresas rusas”, *Iberoamérica*, nº 1, pp. 5-37.
- ROUVINSKI, V. (2020): “El ‘retorno’ ruso: cinco claves para entender las relaciones de la Rusia postsoviética con América Latina y el Caribe”, *Documento de trabajo*, nº 36, Madrid, Fundación Carolina, pp. 1-19.
- RU-STAT: Disponible en: <https://ru-stat.com/>.
- SANAHUJA, J. A. (2022): “América Latina: una región ausente en un orden internacional en crisis”, en J. A. SANAHUJA y P. STEFANONI (eds.): *América Latina: transiciones ¿hacia dónde? Informe anual 2022-2023*, Madrid, Fundación Carolina, pp. 105-120.
- SANAHUJA, J. A.; STEFANONI, P. y VERDES-MONTENEGRO, F. J. (2022): “América Latina frente al 24-F ucranio: entre la tradición diplomática y las tensiones políticas”, *Documento de trabajo*, nº 62, Madrid, Fundación Carolina, pp. 1-23.
- SERBIN, A. (2019): *Eurasia y América Latina en un mundo multipolar*, Icaria Editorial.
- SHEMYAKIN, YA (2016): “Россия и Латинская Америка как цивилизации: попытка сравнения. Размышления над книгами В.Б. Земскова” (A comparison of Russia and Latin America as civilizations: reflections on the books of Zemskov), *Mir Rossii*, vol. 25, nº 1, pp. 154-180 (en ruso).
- SIPRI (2022): Disponible en: https://armstrade.sipri.org/armstrade/html/export_values.php.
- ТАЛЕВ, N. (2012): *El cisne negro: El impacto de lo altamente improbable*, Booket.
- TASS (2022): “Президент Аргентины назвал отношения с Россией братскими” (El presidente de Argentina llamó a las relaciones con Rusia fraternales) (03/02/2022). Disponible en: <https://tass.ru/mezhdunarodnaya-panorama/13607695> (en ruso).
- TATUNTS, S. (2022): “La crisis global del COVID-19 en la región latinoamericana en el contexto de la oposición Norte-Sur”, *Iberoamérica*, nº 1, pp. 160-180.
- TIME (2022): “Lula Talks to Time About Ukraine, Bolsonaro, and Brazil’s Fragile Democracy” (04/05/2022). Disponible en: <https://time.com/6173232/lula-da-silva-transcript/>.
- VALDAI (2022): “Новый банк развития БРИКС: второй Бреттон-Вудс или альтернативная концепция с собственным будущим?” (El nuevo banco de desarrollo de los BRICS: el segundo Bretton-Woods o el concepto alternativo con su propio futuro?) (02/09/2022). Disponible en: <https://ru.valdaiclub.com/a/highlights/novyy-bank-razvitiya-briks-bretton-vuds/> (en ruso).
- VERDES-MONTENEGRO, F. J. (2022): “Seguridad y violencia en América Latina: la punta del Iceberg” en J. A. SANAHUJA y P. STEFANONI (eds.): *América Latina: transiciones ¿hacia dónde? Informe anual 2022-2023*, Madrid, Fundación Carolina, pp. 121-130.
- VZGLYAD (2022): “Для Латинской Америки Россия оказалась привлекательнее США” (Para América Latina, Rusia resultó ser más atractiva que EE.UU.) (30/07/2022). Disponible en: <https://vz.ru/politics/2022/7/30/1170043.html> (en ruso).
- WALLERSTEIN, I. (2004): *World-Systems Analysis: An Introduction*, Duke University Press.
- WFP (2022): War in Ukraine drives global food crisis. Disponible en: <https://www.wfp.org/publications/war-ukraine-drives-global-food-crisis>.
- YAKOVLEV, P. (2022a): “América Latina y Rusia en el mercado mundial de alimentos”, *Iberoamérica*, nº 1, pp. 62-86.
- (2022b): “Rusia y América Latina: desarrollo sostenible a la luz de la crisis ucraniana”, *Iberoamérica*, nº 3, pp. 5-31.



Fundación Carolina, enero 2023

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
[@Red_Carolina](https://twitter.com/Red_Carolina)

ISSN-e: 1885-9119

DOI: <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT75>

Cómo citar:

Marmeladova, S. (2023): “El lugar de América Latina en el tablero geopolítico ruso: ¿cambios en la ecuación estratégica tras el 24-F?”,
Documentos de trabajo nº 75 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina.

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

